

ENSAYO SOBRE LAS MÁXIMAS DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE MAQUIAVELO EN LA OBRA: *EL PRÍNCIPE* Y SU ACTUALIDAD

Muarrapaz Silva¹

«A Maquiavelo cabe atribuir el descubrimiento –podemos llamarlo así, de la posibilidad de una política, y por lo tanto de una ciencia política autónoma, independiente de los antiguos principios generales y al margen de consideraciones de orden moral. Guían esta ciencia motivaciones tan concretas como la utilidad, el valor, la “virtud” –un término polivalente que arranca de la “virtus” latina-, la fuerza y la astucia, la fortuna y la audacia»².

RESUMEN: *El Príncipe*, es la obra capital en la que el secretario florentino plasma su visión de la política de su tiempo, partiendo de su propia experiencia, el conocimiento de la historia y de la psique humana. En ella, el padre de la filosofía política moderna, expone la doctrina y los principios de su filosofía política como herramientas para el príncipe en el acrecentamiento de su poderío. Por eso, el presente ensayo tiene como objetivo analizar una parte de su doctrina desde *las máximas* de los principios políticos contenidos en *El Príncipe*.

Palabras claves: Las máximas de la filosofía de Maquiavelo. la “Virtus.” el fin que justifica los medios. la religión. la mentira. la generosidad y la clemencia.

ABSTRACT: The Prince is the capital work in which the Florentine expresses his vision of the politics of his time, based on experience, knowledge of history and the human psyche. In it, the Florentine exposes the doctrine and principles of his political philosophy as tools for the prince to increase his power. Therefore, this essay aims to analyze a part of its doctrine from the maximum of its political principles contained in The Prince.

Keywords: The maxims of Machiavelli's philosophy. the “Virtus.” the end that justifies the means. Religion. Lies. Generosity and clemency.

INTRODUCCIÓN

Con el presente ensayo pretendemos hacer un análisis desde una perspectiva original del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo, y en especial sobre *las máximas* que configuran su pensamiento filosófico en relación con la política. Es obvio que, en un ensayo como este, no pretendamos agotar, en absoluto, todas sus *máximas*. Por eso, intentaremos centrarnos en aquellas que juzgamos más convenientes para familiarizarnos con su pensamiento en la obra *El Príncipe*. Con esta obra, Maquiavelo

¹Doctorando (4º año) en Filosofía Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA). Licenciado en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA curso 2018-2019).

² ALCÁNTARA, Francisco Javier. *Introducción, El Príncipe*. In: MAQUIAVELO, Nicolás. **El Príncipe**. PLANETA: Barcelona, 1983, pp. 2-15, 11.

marca un nuevo hito en la historia del pensamiento filosófico en su relación íntima con la política moderna. Por lo que muchos le considerarán el fundador de la filosofía política moderna. A partir de *El Príncipe*, la política se distanciará de la concepción religiosa y del “deber ser” para explicarse como algo que “es en sí mismo”, al margen de la ética y de la religión. No obstante, a Maquiavelo le interesará esta última, la religión, como un hecho social, en tanto que instrumental de cohesión social del principado.

Las máximas que pretendemos abordar aquí, son más bien un arte del gobierno y una ciencia política, que surgen como resultado de su preocupación por defender la creación de una república donde se garantice y se valore la libertad política de los ciudadanos y gocen de una paz y justicia en su integridad.

Estas *máximas*, aunque sean en sí mismas violentas, lo cierto es que, según las interpretaciones pro-maquiavélicas la violencia o la crueldad, el engaño, la doblez, conocidos erróneamente como medidas “maquiavélicas”, no pretenden transmitir, al menos en esta obra, sino más bien proporcionar herramientas que ayuden al príncipe en la preservación de su Estado (unidad y bien social) ante las amenazas.

Lo cierto es que, aunque sean en sí misma violentas y según las interpretaciones pro-maquiavélicas, estas *máximas*: la violencia o la crueldad, el engaño, la doblez, conocidos erróneamente como medidas “maquiavélicas”, no pretenden transmitir, al menos en esta obra, sino proporcionar herramientas que ayuden al príncipe en la preservación de su Estado (unidad y bien social) ante las amenazas.

Uno de los conceptos claves del pensamiento político de nuestro filósofo, al menos en la obra que nos ocupamos, *El Príncipe*, es la *virtus*. Este concepto, aunque no lo tratemos de forma explícita, en un apartado específico, sí que se encuentra plasmado en cada una de *las máximas* que hemos recogido en este trabajo; aunque en unas más claras que en las otras. La *virtus* es para nuestro filósofo una suma de aptitudes, cualidades o habilidades que tienen que revestir al príncipe para actuar según lo que exijan las condiciones y los tiempos. En otras palabras, es la manera sabia de gobernar, en tanto que el modo de estar preparado para enfrentar el cambio y la veleidad de la fortuna según lo que exijan las circunstancias y los tiempos y, por eso mismo, el mejor gobierno es el que se sustenta en *la virtus*.

Todo esto lo desarrollaremos en las seis *máximas* formuladas, a saber: 1)- el fin justifica los medios, 2)- la religión como *instrumentum regni*, 3)- la justificación de la

mentira, 4)- ¿es mejor ser temido que amado?, 5)- decidir por sí mismo, 6)- la generosidad y la clemencia. Cuenta también con una valoración final y un pequeño aporte sobre la actualidad del pensamiento político del florentino. Para la elaboración del contenido, además de la fuente principal, *El Príncipe*, contamos también con una bibliografía secundaria que nos ayudará a profundizar en algunos de los temas o en los conceptos más relevantes.

1. El fin justifica los medios

La expresión, *el fin justifica los medios*, o que *al político le es lícito hacer aquello que para los demás está prohibido* no se encuentra, de modo explícito, en ninguna página de la obra del florentino, *El Príncipe*³. Son sus consejos de cómo tiene que ser un príncipe para conseguir y preservar un principado (Estado), los que hacen que sus lectores lleguen a dichas conclusiones. No obstante, el florentino, siendo un politólogo y un político, siente la responsabilidad de cooperar con unos procesos de transformación política necesaria para la reconquista de Italia fragmentada e invadida. En otras palabras, pretende construir un Estado soberano sólido y estable. Y para ello era conveniente el uso, por parte del príncipe, de máximas como la que empezamos a desarrollar.

Según esta idea, el príncipe es juzgado y valorado por los resultados alcanzados por él. Asimismo, si tiene éxito en establecer y mantener su autoridad, los medios empleados a tal fin “siempre serán considerados justos y alabados por todos, al vulgo lo convencen las apariencias y el resultado de cada cosa”⁴. Por lo tanto, el príncipe maquiavélico está libre de todo tipo de normas morales fijas, ya que lo más importante no es la buena fama o ser bien visto, sino alcanzar el éxito en el gobierno del estado o principado a toda costa, sobre todo en lo que dice respeto a su conservación. Porque un

³ A propósito de este mismo tema, Leonardo Rodríguez Duplá, en su discurso inaugural de la *Festividad de Santo Tomás de Aquino*, en la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA), en el año 2007, hizo una mención al respecto, citando a M. Viroli, en su obra: *La sonrisa de Maquiavelo*, que: ‘Maquiavelo jamás ha enseñado que el fin justifica los medios o que para el político es lícito hacer aquello que para los demás está prohibido: ha enseñado que quien se propone realizar una gran finalidad –liberar un pueblo, fundar Estados, imponer la ley y la paz donde reinan la anarquía y el arbitrio, o rescatar una república corrupta– no debe temer que se lo considere cruel o avaro, sino saber llevar a cabo lo necesario para la obra’. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Introducción, traducción y notas de Francisco Javier Alcántara. PLANETA: Barcelona, 1983, 14. Ciertamente Viroli habría tenido en cuenta la exposición del capítulo XVII, en donde Maquiavelo habla de la “crueldad y la piedad. De si es mejor ser amado o ser temido”.

⁴ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVIII, 83-84. A partir de ahora citaremos esta obra como acabamos de presentarla, siendo la numeración romana los capítulos de la obra y la numeración arábica las páginas contenido los capítulos.

príncipe si quiere mantener su fama de liberal se verá obligado a gravar con fuertes impuestos al pueblo⁵, a ser exigente y a hacer todo lo que está a su alcance para conseguir dinero, aunque luego esto traiga sus consecuencias desagradables para el príncipe: el odio y el desprecio, cosas que aconseja severamente el secretario florentino evitar al máximo⁶.

Igualmente, el consejo sigue con más radicalidad aun cuando el florentino afirma que si se adquiere un territorio nuevo y si se quiere asegurar su nuevo dominio, se ha de extinguir la línea de sucesión (la familia) del anterior príncipe, y Maquiavelo lo dice con las siguientes palabras: “el conquistador que quiera asegurar sus nuevos dominios debe asegurar que se extinga la línea de sucesión del anterior príncipe⁷. El consejo viene fundamentado con el modelo de príncipes que han usado la misma estrategia para conseguir y preservar el poder como es el caso de Borgoña, Bretaña, Gascuña, Normandía y muchos otros que el florentino sigue recogiendo en su texto en el capítulo III de *El Príncipe*⁸.

⁵ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVI, 74.

⁶ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVI, 76 y XIX (De cómo el príncipe debe evitar al máximo el odio y del desprecio).

⁷ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, III, 10. Este modo de actuar “maquiavélico” no se encuentra solo en los líderes políticos como podría AL ser un monarca o un jefe de estado. Lo podemos encontrar también en otros sectores de liderazgos civiles que, aplicando la misma estrategia, desmontan o extinguen toda la máquina gubernativa anterior para montar la suya, causando así el desempleo a personas que dependían de su trabajo para el sustento de sus familias. Las razones son las mismas que las que aduce Maquiavelo, aunque no sean del mismo rango: el temor a las conspiraciones, para el caso del florentino.

⁸ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, III, 9ss. Estos ejemplos ilustrativos que recoge el florentino de personajes que se comportaron como lo aconseja para conseguir y preservar el poder a lo largo de la historia, nos llevan a pensar que, el dicho “maquiavelismo” o “corriente maquiavélica”, que se resume en el engaño, en la crueldad, en el exterminio o la doblez de los príncipes, es un fenómeno que viene de muy lejos de los tiempos de Maquiavelo mismo, es decir, no es un invento suyo, sino que son resultados de la historia política de su entorno (cfr. RODRIGUEZ DUPLA, Leonardo. *Maquiavelo y el maquiavelismo*. Salamanca, UPSA: Salamanca, 2007, 11-14). Pero esta doctrina maquiavélica de conseguir y preservar el poder político a cualquier precio, incluso masacrando si hiciese falta, ha continuado prevaleciendo hasta nuestros días y la historia nos da fe de ello, en Europa, en África, en América del Sur y en Asia; éstos son algunos de los ejemplos, a saber: Adolfo Hitler (Alemania nazi), Pol Pot (Camboya), Idi Amin (Uganda), Benito Mussolini (Italia), Augusto Pinochet (Chile), Saddam Hussein (Iraq), Roberto Mugabe (Zimbabwe), entre otros. Todos estos dictadores han conseguido el poder y lo han conservado a todo coste, es decir, al precio de ríos de sangre contra su propio pueblo. Igualmente podemos aludir también a mi experiencia en Mozambique. Los líderes políticos de este país, de modo concreto el gobierno que asumió el liderazgo después de la independencia del yugo colonial portugués (25 de junio de 1980) y su partido (FRELIMO= Frente de Liberación de Mozambique), disfrazándose con el nombre de la democracia, alcanzada en 1994 con las primeras elecciones tras 16 años de guerra civil, usan todas las fuerzas (la *virtus* maquiavélica) a su alcance (león y zorra) para mantenerse en el poder. Este grupo sigue manteniéndose en el poder bajo dicha “política maquiavélica”. Y para los que intentan acceder al poder sin ser del partido en el poder corren el riesgo de ser exterminados, incluso para todas sus familias, sin que se haga ningún tipo de justicia. Por lo tanto, esta “doctrina maquiavélica” de que “el fin justifica los medios” y su implementación siguen siendo un fenómeno actual y, por lo tanto, digno de su estudio e investigación; no para adherirse a ella, sino para conocerlo a fondo -la actitud de zorro- en todas sus formas de manifestación para luego saber cómo defenderse o defender al pueblo en peligro y para combatirlo siempre que sea necesario y las condiciones favorezcan -actitud del león- (cfr. RODRIGUEZ DUPLA, Leonardo. *Maquiavelo*, *op. cit.*, 41-42).

En consecuencia, la expresión “el fin justifica los medios” se refiere más bien a la “indiferencia de los medios” que el príncipe debe usar para conseguir y preservar su poder gubernamental. Entre varios pasajes que podemos encontrar insinuada esta idea, es en el capítulo XV donde parece estar recogida, aunque no del todo claro, cuando dice que: “Quien quiera obrar en todo como hombre bueno, necesariamente fracasará rodeado de malos, por lo que todo príncipe que desee conservar su autoridad aprenderá a poder ser no bueno y después usará o no usará ese hábito, según dicte la necesidad”⁹.

1. La religión como un *instrumentum regni*

En el capítulo XVIII, Maquiavelo sostiene que:

Un príncipe, sobre todo un príncipe nuevo, no debe observar todo lo que hace que los hombres sean tenidos por buenos, porque en ocasión, para defender su Estado, necesitará actuar contra la lealtad, contra la caridad, la humanidad y *la religión*. [...]. Gran cuidado del príncipe debe ser no proferir palabra que esté impregnada de las citadas cualidades, y que quienes lo vean y oigan hallen todo piedad, todo lealtad e integridad, todo humanidad y *religión*¹⁰.

Es sumamente interesante observar que Maquiavelo, con su formación renacentista pagana italiana, preste especial atención a la religión, aunque sea solo para considerarla como un puro hecho social. Según el fragmento de nuestro texto, la religión queda, sin lugar a duda rebajada al rango de un mero instrumento; es decir, es tratada, por el florentino, como una realidad existente, pero con una función meramente instrumental de cohesión social. En este sentido, se admitirá el apoyo del Estado a la religión en la medida en que su práctica, a través del cumplimiento de los preceptos y sanciones morales, concurra a mantener el orden del mismo. Por eso mismo, es lícito a los ojos del secretario favorecer la práctica de la religión.

Según lo dicho, está claro que la religión viene a ser para Maquiavelo una institución estatal fundamental que debe servir para crear armonía en el Estado, y por consiguiente, estar al servicio del poder mismo. No obstante, ella y la moral ya no valen por sí mismas, es decir, por su sentido originario, sino por su función instrumental¹¹, como hemos dicho más arriba.

Según Maquiavelo, el príncipe debe apoyarse en la religión, aunque sea falsa o no crea en ella, desde el momento en que resulte útil para alcanzar y conservar el poder.

⁹ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XV, 72.

¹⁰ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, III, 83. La cursiva es nuestra propia con el fin dar su énfasis.

¹¹ Cfr. ZULOAGO, Juan D., *Maquiavelo y la ciencia del poder*, Granada, Universidad de Granada, 2013, 63s.

Si no se es religioso, al menos hay que aparentar serlo. Sobre el papel de la apariencia de la religión en la vida política, Maquiavelo dice lo siguiente:

Lo que más necesita *aparentar* [el príncipe] es la virtud de la *religión*, porque los hombres en general juzgan más por lo que ven que por lo que tocan; todos ven, pocos sienten. Todos ven lo que pareces ser, pocos sienten lo que tú eres¹².

En definitiva, el príncipe debe contemporizar con la diversidad religiosa y ser tolerante según los intereses que pretenda alcanzar con el uso de la misma.

1. La justificación de la mentira

Sobre la cuestión de la justificación de la mentira que ha de proferir el príncipe a la hora de actuar, Maquiavelo dice como sigue:

El príncipe, por lo tanto, ni puede ni debe cumplir la palabra dada si eso le perjudica y si desaparecieron los motivos de su promesa. Si todos los hombres fueran honestos, este principio no sería válido, pero como son perversos y no mantienen lo que prometen, tampoco uno debe mantenerlo. Ni faltaron nunca al príncipe razones suficientes para justificar su inobservancia¹³.

El ideal de la ética y la política hasta Maquiavelo era que un príncipe debería ser honesto y bueno. Pero Maquiavelo, en el texto citado, concibe la forma de actuar del príncipe de un modo totalmente diferente de lo habitual hasta entonces. Está claro que, con estas palabras, abre las puertas a la legitimación de la inobservancia de las leyes morales, pero siempre y cuando se sepa fingir dichas actitudes ante el pueblo, aparentando ser bueno y leal. Según él, hay ocasiones en que es mejor para el príncipe decir mentiras, disimular, engañar o utilizar cualquier tipo de artimañas e incluso asesinar a los enemigos, si hace falta, con tal que se mantenga a salvo su principado.

¹² MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVIII, 83. Maquiavelo con su modo de considerar la religión, primero rompe con la gran tradición iniciada por Sócrates, pasando por Aristóteles hasta San Agustín, según la cual el ser humano para alcanzar su *telos* es necesario la práctica de las virtudes en el marco de la convivencia ciudadana. Para Maquiavelo esto no deja de ser un fruto de la ciega necesidad. El ser humano no está destinado a la práctica de virtudes, ya que él es un ser egoísta que solo persigue su propia satisfacción. Así, lo confirma en el cap. XVII que “los hombres olvidan más fácilmente la muerte de su propio padre que la pérdida de su patrimonio” (p.79). Por lo tanto, Maquiavelo se mueve, desde luego, en el terreno del pesimismo antropológico, condicionado por la situación socio-política de su entorno. Según él, todos estos conceptos son negativos para la fundación y conservación del Estado, porque en el origen del mismo es inevitable el uso de la violencia. Uno de los motivos que llevan al secretario florentino a rechazar esta tradición es que estaba asociada a la religión cristiana, entonces contaminada por la filosofía griega y por los intereses papales. Por esta razón Maquiavelo hace duras críticas a la religión misma, su moral, e incluso su Libro Sagrado (la Biblia). A pesar de sus críticas, muchos no ven en su obra la presencia de un paganismo, ya que el paganismo es una forma de sentimiento y el florentino era ajeno al sentimiento. De ahí que opte por un tipo de religión sin sentimiento, es decir, aparente e instrumental, que solo sirve para alcanzar los intereses del poder político, tal como fue utilizada en el imperio romano, que era buena por contribuir a mantener el orden social, y no por su valor intrínseco de religiosidad (cfr. RODRIGUEZ DUPLA, Leonardo. *Maquiavelo, op. cit.*, 25-27.

¹³ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVIII, 82.

En otras palabras, el príncipe puede faltar a la palabra dada, porque lo más importante es mantenerse en el poder.

Asimismo, según las circunstancias, el príncipe ha de reunir también en su persona las cualidades de la bestia, más particularmente las del fuerte león y las del astuto zorro. Para las tareas de gobierno, el príncipe se ve obligado muchas veces a usar estas dos cualidades. Unas veces el príncipe tiene que aparentar ser el león, en tanto que fuerte y aterrador, en el ejercicio de su autoridad y otras ser el zorro, en cuanto astuto, inteligente, hábil en detectar trampas; pero todo según lo que exijan las circunstancias del momento. Sin embargo, el uso de unas cualidades sin las otras no suele producir efectos duraderos, por lo que es conveniente el uso de ambas: unas veces la de león para amedrentar a los lobo, y otras la del zorro para conocer las trampas. Igualmente, la aplicación de estas virtudes ha de ser siempre según lo que exijan las circunstancias¹⁴.

En definitiva, lo que nos ofrece esta máxima es la convención del uso, por parte del príncipe, de la doblez en el sentido de que el príncipe ha de aprender a ser bueno unas veces y malo otras, según lo requieran las circunstancias. En esta capacidad que ha de revestir a un príncipe para actuar según lo exijan las circunstancias del momento está la verdadera *virtud*¹⁵ del gobernante.

Por lo tanto, el mejor gobernante es el que no revela sus intenciones, sino que actúa improvisándolo todo, según las circunstancias. Una de las razones del porqué el príncipe debe actuar de este modo es porque él está siempre rodeado de enemigos que

¹⁴ “Visto que el príncipe debe conocer bien el uso de la bestia, es mejor escoger como modelos la raposa y el león; porque el león no sabe defenderse de las trampas y la zorra no se defiende de los lobos. Por lo tanto, hay que ser raposa para conocer bien las trampas y león para infundir terror a los lobos” (MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVIII, 81-82); cfr. RODRIGUEZ DÚPLA, Leonardo. *Maquiavelo, op. cit.*, 30.

¹⁵ Lo primero que importa decir de este concepto (*virtus*) en la filosofía política de Maquiavelo es su ambigüedad, es decir, es un concepto poco oscuro. Unas veces parece apartarse totalmente de su sentido clásico, otras atenerse a él, lo cual permite oscurecer en parte la valoración que le merece la conducta de los hombres. En todo caso, la *virtus* a la que tanto hace referencia Maquiavelo, al menos en esta obra, como es el caso de nuestra cita, tiene mucho que ver con el ejercicio de aptitudes políticas de parte del príncipe, es decir, el actuar según lo exijan las circunstancias y los tiempos, vistas a la preservación del Estado, del orden, de la ley, de la justicia, de la paz, etc. (cfr. MAQUIAVELO, Nicolás., *El Príncipe*, VI, 25 y 26; XXIV, 114). Para este filósofo, la virtud del hombre político (príncipe) se acredita en la suma de sus aciertos, negando así el fracaso irremediable. Lo que hay que matizar de este concepto en Maquiavelo es que no pretende, de ningún modo, cancelar los valores morales con la preeminencia de los políticos. El modo en que él lo utiliza está vinculado al ordenamiento y la conservación del Estado (principado), ya que no puede llamarse virtud, por ejemplo, el asesinar a los ciudadanos, traicionar a los enemigos, no tener ni buena fe, ni piedad, ni religión, etc., porque en tales condiciones puede conquistarse el imperio y no la gloria (cfr. MAQUIAVELO, Nicolás., *El Príncipe*, VIII, 40. Véase también la amplia explicación del mismo tema en A. AROCENA, Luis. *El maquiavelismo de Maquiavelo*. SEMINARIOS: Madrid, 1975, 47-49. En definitiva, la *virtus* es, para Maquiavelo, el estar preparado para enfrentar el cambio y la veleidad de la fortuna; es decir, el estar al tanto para poder actuar con prontitud, según lo que exija las circunstancias y los tiempos.

deben ser combatidos usando de todos los medios que estén a su alcance. En una palabra, el príncipe debe faltar a la fe jurada y romper el acuerdo, si las circunstancias así lo exigen para poder salvaguardar su Estado.

1. Mejor ser temido que amado

En la controversia que se plantea para un príncipe entre si es mejor ser amado que temido o viceversa, Maquiavelo resuelve el dilema del siguiente modo:

Mi respuesta es que convendría lo uno y lo otro; mas ya que es difícil reunir ambas cosas, es mucho más seguro ser temido que amado, si ha de faltar una de ellas. Porque de la inmensa mayoría de los hombres puede decirse que son ingratos, volubles, engañosos, deseosos de evitar peligros y ansiosos de ganancias¹⁶.

Para el florentino, el ser humano no está destinado a la vida *virtuosa*, como entiende la tradición (vida basada en la justicia, sabiduría, prudencia, fortaleza, templanza, etc.), sino más bien al egoísmo, es decir, está destinado a perseguir su propia satisfacción. Nos encontramos, pues, con la concepción negativa y pesimista que Maquiavelo presenta de la naturaleza del hombre. Dicha concepción tiene que ver con el objetivo de la composición de la obra: ser impactante. En el cap. XV es donde se destaca con claridad que el mundo es siempre voluble, traidor y nadie es capaz de guardar la palabra dada.

Como principios, los bienes que carga la *virtus*, como acabamos de indicar, son bienes deseables por cualquier hombre o sociedad, no obstante, el ambiente que vive el florentino es hostil, y por consiguiente, no da espacio para discursos moralizantes que apunten a tales bienes. En última instancia, la intención de Maquiavelo es hacer consciente que quien pretenda vivir del mundo de la *virtus* clásica se distanciará, o mejor dicho, se despegará del mundo real de su entorno. Con ello, Maquiavelo muestra que quiere hacer de su filosofía una filosofía política práctica real y no una teoría política.

El pesimismo que se perfila en las meditaciones políticas de Maquiavelo, *El Príncipe*, tiene mucho que ver, en parte, con la realidad de corrupción, inestabilidad, debilidad de gobiernos, etc., en última instancia, con la ambición, la cual describe como “tan poderosa en los pechos humanos que jamás los abandonará”¹⁷.

¹⁶ MAQUIAVELO, Nicolás., *El Príncipe*, XVII, 78.

¹⁷ MAQUIAVELO, Nicolás., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ALIANZA: Madrid, 2003, 37.

Frente a estos hechos reales que contaminan el ambiente socio-político de su tiempo, provocan en el florentino una actitud de desconfianza radical en la ciudadanía de aquella coyuntura histórica. Asimismo, parece que la única salida de todo el escenario es generando una total desconfianza en el príncipe, frente a sus súbditos. Por eso se nota en la obra la tendencia de excluir al pueblo en la participación política en todos los aspectos, dejándolo así como un puro sujeto pasivo (súbditos incapaces de contribuir en la gobernación), ya que cualquier actitud del pueblo es de poco fiar por parte del príncipe¹⁸. Es importante notar que, a pesar del pesimismo antropológico que nos presenta Maquiavelo, lo cierto es que dichos consejos no los daría en situaciones de calma y estabilidad.¹⁹

Volvamos ahora al texto que hemos citado al principio del apartado. En él, igualmente, el florentino presenta dos alternativas del dilema: o ser amado o ser temido; y descarta cualquier hipótesis intermedia. Es cierto que lo mejor sería ser temido y amado a la vez; no obstante, para Maquiavelo eso es difícil de conseguir. Siendo así, en caso de elegir una de las dos, mejor sería ser amado que ser temido. Pero, para los efectos de gobierno, mejor es ser temido que amado. Porque si te temen estarán demasiado asustados para traicionarte. Mientras que si te aman te arriesgas a que te abandonen cuando las cosas no salen de modo planeado.

Más adelante, en el texto que acabamos de citar, Maquiavelo se dedica a explicar las razones por las que es mejor ser temido que ser amado. La primera razón justificativa descansa en el temor de ser odiado el príncipe: “el príncipe debe hacerse temer de tal modo que, si no se gana el amor de sus súbditos, al menos evite su odio”²⁰. La segunda consiste en la unidad y en la disposición de acción: “Cuando el príncipe vive con sus soldados y dirige un ejército, por fuerza debe dar poco peso a que se le llame cruel. Porque sin esa fama es imposible tener un ejército unido y dispuesto a la acción”²¹. Como podemos ver, está en juego la unidad y la disposición de los súbditos, y por miedo al castigo hará que los súbditos se mantengan fieles al príncipe.

¹⁸ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVII, 78.

¹⁹ STRAUSS, Leo. *Meditación sobre Maquiavelo*. IEP: Madrid, 1964.

TRUYAL Y SERRA, Antonio., *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado 2. Del Renacimiento a Kant*. In: VALLESPÍN OÑA, Fernando (Ed.). **Historia de la Teoría Política**. ALIANZA: Madrid, 1995, 12.

²⁰ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XVII, 79.

²¹ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*., XVII, 79.

1. Decidir por uno mismo

Para nuestro filósofo no es propio de un buen gobernante dejarse guiar o hacer deliberaciones por la opinión de sus consejeros. Lo propio y aconsejable para un príncipe, en las materias de gobierno, es seguir su propio juicio, es decir, deliberar por sí mismo, pero después de haber oído las opiniones de sus consejeros. Y lo dice como sigue:

[..] un príncipe inteligente debe encontrar un tercer modo, eligiendo para el gobierno hombres prudentes y solo a ellos debe concederles que le hablen sinceramente y solo de lo que él les pregunta y no de otras materias. Pero debe preguntarles de todo y oír sus opiniones, con lo que después decidirá a su manera. [...] Y fuera de esos hombres de confianza, no debe escuchar a otros; mejor es que tome una decisión y se mantenga firme en ella. [...] un príncipe debe pedir consejo, pero cuando él quiere y no cuando lo desean los demás²².

Es obvio que Maquiavelo no descarta la idea de tener consejeros en el ejercicio del gobierno; es necesario tenerlos, pero estos han de ser buenos, es decir, prudentes. Frente a ellos, el príncipe tiene la tarea de escucharles atentamente la verdad que digan. Pero solo ha de ser a estos hombres sabios elegidos y a nadie más podrá permitir emitir algún tipo de consejo. Asimismo, dichos consejeros deben decir sus opiniones solo cuando son solicitados para ello y no cuando ellos quieran. El buen príncipe, después de escucharles, tomará la decisión que le parezca conveniente, tanto si viene de ellos como si proviene de sí mismo. Pero la tomará sin decirles cuál, por lo que ellos y los súbditos verán sólo en la acción la decisión tomada por el príncipe.

En definitiva, el príncipe debe deliberar por sí mismo, es decir, ha de tomar la decisión que más convincente le parezca por sí mismo. En el fondo, Maquiavelo se preocupa por *la libertad*²³ (autonomía) del príncipe, en tanto que la capacidad de elegir o decidir, y esto como medio para mostrar la madurez política en el ejercicio de sus

²² MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XXIII, 110-111.

²³ *La libertad* es una de las cuestiones importantísimas en la obra de Maquiavelo, de tal forma que se encuentra plasmada dicha noción a lo largo de todas las páginas de obra. Pero dado que no es el objeto de nuestro estudio, no vamos a profundizar en ello, dejándolo así para otras futuras investigaciones. No debe extrañarnos que Maquiavelo dé especial atención a esta noción, ya que estamos ante un autor eminentemente Renacentista italiano, preocupado por su pueblo invadido y oprimido, por consiguiente, sin libertad. Maquiavelo nos aporta aquí una perspectiva totalmente nueva de análisis a las ya conocidas hasta el momento. Siendo el contexto en el que Maquiavelo ideó su filosofía política parecido al nuestro, en el que la mayoría de los políticos, gobernantes, líderes se empeñan en sacrificar las libertades de sus conciudadanos en aras de seguridad o simple afán por el poder, nos invita, sin duda alguna a preocuparnos y hacernos conscientes de la responsabilidad que tenemos ante los problemas de la libertad de nuestros conciudadanos.

funciones, ya que el resultado de las decisiones tomadas recaerá siempre sobre el príncipe y no sobre sus consejeros o sus súbditos.

1. La generosidad y la clemencia

En el capítulo XIX de *El príncipe*, Maquiavelo se dedica a describir ejemplos de príncipes que, a lo largo de la historia política, han sido generosos, y de otros que no lo han sido; de unos que han sido clementes y de otros crueles para fundar un nuevo Estado y su conservación, para luego tomar partido entre ellos como modelo a proponer para el príncipe.

Para el florentino, el príncipe ha de observar siempre la generosidad y la clemencia a la vez, para poder equilibrar la gobernación, es decir, la observación ha de ir mano con mano entre el pueblo y el ejército. Pero si le torna difícil satisfacer a los dos, mejor satisfacer al ejército que al pueblo, ya que los soldados tienen más poder que el pueblo²⁴.

Maquiavelo elogia la crueldad cuando ésta sirve para fundar y mantener el orden en el Estado. Para el florentino, los hechos de Septimio Severo, de ser un león ferocísimo y una astuta raposa, temidos y reverenciados por todos²⁵, encarnan perfectamente el modelo del príncipe que debe tomar para fundar su Estado²⁶; y la crueldad de Marco Aurelio²⁷ acciones “convenientes para la conservación de un Estado ya organizado y firme”²⁸.

Por lo visto, en las páginas de este capítulo XIX Maquiavelo no justifica la crueldad por ella misma, es decir, la crueldad en sí, por el mero afán de ella, sino que está de fondo la idea del deseo de fundar un Estado y conservarlo, de modo que pueda reinar la paz. Tal es el caso del elogio de la actuación aparentemente cruel de César Borgia, que para Maquiavelo queda justificada por el mero hecho de que dicha actuación sirvió para traer paz a la Romaña²⁹.

En una palabra, Maquiavelo es un hombre que anhela que en los Estados de los príncipes pueda reinar la paz. Si el lograrla es difícil, entonces se justificará el uso de

²⁴ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XIX, 95.

²⁵ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XIX, 93.

²⁶ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XIX, 96.

²⁷ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XIX, 90-91.

²⁸ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, XIX, 96.

²⁹ Cfr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*, VII, 33s.

la violencia en la dosis precisa, ni más ni menos. Fuera de estas condiciones, la violencia en los Estados fundados queda extremadamente rechazada.

1. Consideraciones finales y actualidad del pensamiento político de Maquiavelo

Vamos a cerrar este ensayo haciendo en primer lugar una recapitulación sobre el camino recorrido hasta aquí, y en segundo lugar expondremos algunas consideraciones sobre la actualidad del pensamiento político del secretario florentino.

Empezando por lo primero, hemos de señalar que todas éstas y las demás máximas que son recogidas en la obra *El Príncipe* no son exclusivas del florentino, sino que son resultado de historias de personajes concretos conocidos por él, tanto remotos como recientes. Estos últimos fueron protagonizados por personas a las que él mismo habría conocido durante su carrera diplomática de la Europa de su tiempo.

A pesar de los innumerables ejemplos de crueldad o inmoralidad como medios estratégicos que parecen caracterizar el pensamiento de Maquiavelo, se puede encontrar en el fondo una gran preocupación por el bien de la república; es decir, por la virtud de los ciudadanos, por el bien social (común) y por la defensa de la libertad de los mismos. En este sentido, el pensamiento y la actividad política del florentino son, sin lugar a dudas, positivos; por lo que no admitiría nunca sacrificar la libertad de los ciudadanos para mantener el poder. Esta apreciación es la que sostiene también Del Águila en su artículo sobre el maquiavelismo:

Maquiavelo quiere ciudadanos virtuosos, capaces de inteligencia práctica, de coraje, de prudencia cuando ésta es necesaria, de determinación cuando las circunstancias la exigen, de un saber y un actuar llenos de *virtus*, aunque ésta esté lejos de la virtud cristiana³⁰.

En el fondo, nuestro filósofo reivindica un realismo político. Él rechaza tanto las utopías como el idealismo como formas de poner remedio a la situación.

Empecemos el segundo punto haciendo una consideración desde el punto de vista temporal. Es verdad que, ya han pasado casi más de cinco siglos desde que el secretario florentino escribió su magna obra *El Príncipe*. Ahora bien, hemos de preguntarnos, desde el punto de vista de la distancia temporal, ¿tiene algo que decirnos hoy el pensamiento político de Maquiavelo? ¿O es una simple obra que permanece en

³⁰DEL ÁGUILA, Rafael. *Maquiavelismo: el modelo de la estrategia en Maquiavelo*. In: FORTE, Juan Manuel – LOPEZ ALVAREZ, Pablo. (Eds.), *Maquiavelo y España. Maquiavelo y antimachiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*. BIBLIOTECA NUEVA: Madrid, 2008, pp. 61-69, 66.

el olvido del pasado? En caso de una respuesta afirmativa, ¿en qué consiste su actualidad? ¿Dónde se plasma su doctrina? ¿Qué impacto socio-político repercute la obra en nuestras vidas? Y así podríamos seguir con una infinita larga lista de preguntas.

La respuesta que podemos dar, a pesar de la lejanía histórica que separa la publicación de la obra y nosotros, hoy es afirmativa, por lo menos a nuestra consideración: que ella sigue estando de plena actualidad, sobre todo en los aspectos de la vida socio-política.

Desde Maquiavelo hasta nosotros, la política ha tomado un nuevo rumbo. Ella es concebida como arte y se manifiesta con todo su esplendor allí donde los intereses sagrados y opuestos están siendo cuestionados. Sigue estando vigente hoy la justificación del uso de cualquier medio con tal de que se alcance el fin: conquista del poder político y la conservación del mismo. Tal es el caso, por ejemplo, de algunos políticos que llegan a la cumbre de poder utilizando el arte del engaño, la mentira o las falsas apariencias. Para ello solo hace falta que leamos los programas electorales de los partidos políticos para darnos cuenta de que no son otra cosa que artificios destinados a engaños para los ciudadanos porque el único objetivo e interés es conseguir y preservar el poder, independientemente de la realización o no de las promesas hechas, ya que al político desde el punto de vista de Maquiavelo le es permitido faltar a la palabra dada, siempre y cuando las circunstancias lo exijan.

Igualmente podemos notar su vehemencia en las instituciones, por seguir con algunos ejemplos más, aunque no necesariamente políticas; que cuando entra un nuevo gobierno, la tendencia suele ser siempre la de hacerse con los miembros vinculados con el régimen anterior. Lo mismo podemos encontrar en la doctrina de la filosofía política de Maquiavelo, no solo en donde se aplican sus teorías al pie de la letra, en tanto que aspectos negativos moralmente, sino también allí donde se aplica el espíritu de su verdadera filosofía, es decir, aquello que quiso decir o expresar con dichas expresiones, que luego se ha malinterpretado. Nos referimos, pues, a la preocupación por el bien de los ciudadanos, es decir, por el bien común del principado.

Podría ser un error atribuir a ciegas a Maquiavelo el rechazo de los valores morales como la honradez, la integridad, o incluso el respeto por la vida misma. Lo cierto es que la preocupación del florentino fue la de determinar en situaciones extremas qué es lo prioritario para el príncipe: si es la moralidad privada o el éxito

público. Por lo que opta por este último, ya que lo que le interesa como virtud para el príncipe no son los intereses privados, sino los del colectivo en su conjunto. Y frente a ello, al príncipe le es permitido usar todas las fuerzas (*virtus*) desde y cuando sea en favor del bien colectivo.

Para terminar, hemos de señalar que con Maquiavelo estamos ante un pensador que puede ser considerado como el fundador de la filosofía política moderna, aunque algunos descarten esta afirmación. Su pensamiento y su obra, *El Príncipe*, reflejan perfectamente el panorama fiel de cómo funcionaba realmente la política de su tiempo y cómo sigue funcionando ahora, según la situación actual de la política a nivel mundial, en la que la mayoría de los políticos, gobernantes, líderes se empeñan en sacrificar las libertades de sus conciudadanos en aras de la seguridad o el simple afán por el poder. Frente a esto, no quedan dudas de que Maquiavelo nos interpela a preocuparnos y hacernos conscientes de la responsabilidad que tenemos frente a los problemas de la libertad de nuestros conciudadanos.

Por lo tanto, su pensamiento y su obra vienen a ser un punto de inflexión entre generaciones, entre la suya y la nuestra, ya que dice siempre cosas que tocan a la realidad de cada generación, y en particular, a la nuestra.

No queda duda de que Maquiavelo es un autor o pensador muchas veces mal interpretado por muchos, al buscarse en él lo que uno quiere encontrar y no el mensaje o el espíritu que está por detrás de su pensamiento. En consecuencia, su obra y su pensamiento constituyen un conjunto de reglas para el estado de necesidad o tiempos de crisis política, en relación a la postura que el gobernante, no necesariamente el de su tiempo, tiene que tomar para salvaguardar los intereses del Estado.

BIBLIÓGRAFA

ALCÁNTARA, Francisco Javier. *Introducción, El Príncipe*. In: MAQUIAVELO, Nicolás. **El Príncipe**. PLANETA: Barcelona, 1983, pp. 2-15.

A. AROCENA, Luis. **El maquiavelismo de Maquiavelo**. SEMINARIOS: Madrid, 1975.

DEL ÁGUILA, Rafael. *Maquiavelismo: el modelo de la estrategia en Maquiavelo*. In: FORTE, Juan Manuel – LOPEZ ALVAREZ, Pablo. (Eds.), **Maquiavelo y España. Maquiavelo y antimachiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII**. BIBLIOTECA NUEVA: Madrid, 2008, pp. 61-69.

HERMOSA ANDÚJAR, Antonio. *De la libertad y del consentimiento. Dos ensayos sobre El Príncipe de Maquiavelo*. In: **Revista de Estudios Políticos**, [sine loco], n. 82, 1993, pp. 61-69.

HERMOSA ANDÚJAR, Antonio. *El Poder de la 'virtù' en El Príncipe de Maquiavelo*. In: **Dianoia**, Bolonia, nº. 14, 2009, pp.56-77.

MAQUIAVELO, Nicolás. **El Príncipe**. Introducción, traducción y notas de Francisco Javier Alcántara. PLANETA: Barcelona, 1983.

HERMOSA ANDÚJAR, Antonio. **Discursos sobre la primera década de Títo Livio**. ALIANZA: Madrid, 2003.

RODRIGUEZ DUPLA, Leonardo. **Maquiavelo y el maquiavelismo**. Salamanca, UPSA: Salamanca, 2007.

STRAUSS, Leo. **Meditación sobre Maquiavelo**. IEP: Madrid, 1964.

TRUYAL Y SERRA, Antonio., **Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado 2. Del Renacimiento a Kant**. In: VALLESPÍN OÑA, Fernando (Ed.). **Historia de la Teoría Política**. ALIANZA: Madrid, 1995.

VALLESPÍN OÑO, Fernando (Ed.). **Historia de la Teoría Política**. ALIANZA: Madrid: 1995.

ZULOAGO, Juan David. **Maquiavelo y la ciencia del poder**. UNIVERSIDAD DE GRANADA: Granada, 2013.